

“La voz de los sin voz”: emergencia de la radio comunitaria indígena en México

José Manuel Ramos Rodríguez

A diferencia de lo ocurrido en muchos países de América Latina, en México los medios de radio y televisión comunitarios surgidos de iniciativas de base, es todavía muy incipiente. El régimen jurídico que norma el uso del espacio radioeléctrico ha privilegiado el desarrollo de los medios comerciales y la figura de medios comunitarios es prácticamente inexistente. Sin embargo, sobre todo a partir del movimiento zapatista en la década pasada, las demandas indígenas incluyen de manera explícita tanto la apropiación de las radiodifusoras indigenistas gubernamentales, como el derecho a contar con frecuencias propias. Están surgiendo así por todo el país diversas emisoras comunitarias de carácter independiente, caracterizadas por su vinculación con organizaciones indígenas. Aunque las leyes no se han modificado, algunas organizaciones indígenas han logrado obtener permisos para instalar radios, mientras que otras transmiten ilegalmente. El trabajo documenta este fenómeno y sitúa su relevancia en términos de su capacidad de potenciar los procesos de reconstitución indígena y contribuir a la refundación de un Estado verdaderamente multicultural. (Palabras clave: medios comunitarios, radios comunitarias, poblaciones indígenas, México)

13

INTRODUCCIÓN

A diferencia de lo ocurrido en muchos países latinoamericanos con una larga tradición de medios comunitarios, hace una década la radio comunitaria en México era todavía inexistente. Con muy pocas

excepciones, no había en el país emisoras surgidas de iniciativas de base y operadas por organizaciones civiles. El sector de la llamada radio “no comercial” estaba comprendido en su mayoría por estaciones universitarias y gubernamentales, cuya presencia en el dial era bastante marginal con respecto a las grandes cadenas de los concesionarios privados¹. En este sector se encontraba también la “radio indigenista”, formada por una red de veinte emisoras de amplia cobertura localizadas en otras tantas regiones indígenas. Paradójicamente, a pesar de ser operada por un órgano del gobierno federal, esta red funcionaba –todavía lo hace– adoptando algunas características de la radiodifusión comunitaria, tales como distintas formas y niveles de participación y un espacio considerable para la emisión de contenidos generados *por y para* la misma población. Sin embargo, aún cuando su presencia sostenida por casi treinta años ha sido un factor importante en la vigencia cultural y lingüística de los pueblos que cubre, el control gubernamental sobre ellas las separa del referente central de este trabajo: las radioemisoras de carácter autónomo y vinculadas a organizaciones indígenas, que desde el inicio de la década de los noventa comienzan a aparecer en México y que actualmente, dentro y fuera de la legalidad, son una parte importante del sector de radio comunitaria que gradualmente se conforma. El propósito de este trabajo es documentar este fenómeno y situar su relevancia en términos de su potencial para contribuir a los procesos reconstitutivos por los que pugnan los pueblos indígenas en la actualidad.

Etnia, nación y medios

Los estudiosos de los fenómenos étnicos señalan que etnia y nación comparten muchos de sus componentes (Baumann, 1999; Gutiérrez,

¹ El marco legal vigente en el país no contempla siquiera la figura de estaciones comunitarias y se reduce a distinguir entre “concesiones” (para su explotación comercial), y “permisos” (imposibilitados para comercializar el tiempo-aire). Este marco legal atribuye al poder ejecutivo y no al legislativo, como se espera en una democracia moderna, la facultad de otorgar las licencias para el uso del espacio radioeléctrico (Villanueva, 2000). Actualmente existen 1470 estaciones de radio. 80% son comerciales.

2000). Si se acepta con Hutchinson y Smith (1996, p. 5-7) que una etnia presenta en distintos grados seis características fundamentales: un nombre propio, un mito de origen, memoria compartida de uno o más pasados comunes, uno o más elementos de cultura común, –habitualmente la lengua, la religión y la vestimenta–, un vínculo físico o simbólico con la tierra de origen y un sentido de solidaridad, podemos decir de estas características que la mayoría están presentes también en la nación. ¿Qué es entonces lo que hace tan distintas ambas realidades?

Por una parte, su relación con el territorio es diferente; por otra, solo la nación posee el Estado. Respecto del vínculo con el territorio, Giménez (2000) sostiene que, a diferencia de la nación, la etnia es una “... comunidad cultural disociada real o simbólicamente de su territorio ancestral por desplazamiento forzado, despojo o por la legislación basada en su relación con la tierra en términos instrumentales y ya no en términos simbólico-expresivos.” (p. 52).

De esta manera “lo que para el grupo nacional es objeto de identificación y apropiación plena, para las etnias es permanente objeto de reclamo, de disputa y, en muchos casos, de nostalgia y recuerdo (*idem*)”.

La otra diferencia fundamental entre etnia y nación es que ésta cuenta con la posesión del Estado, que constituye el aparato político de la nación. Gracias a esta posesión, la construcción nacional se apoya en mecanismos como la educación y los medios de comunicación, mediante los que sus miembros reconocen –o acaso inventan (Hobsbawm, 2000)– un nombre y un pasado comunes, así como la idea de un presente y un destino compartidos.

Ya Karl Deutsch (1969) afirmaba a mediados del siglo pasado que la estructura de memorias, hábitos y valores de una colectividad constituye la fuente interna de poder político y depende para su constitución de las facilidades existentes para la comunicación social, tanto del pasado al presente como entre contemporáneos. Para este autor, el surgimiento de las naciones se posibilitó gracias a la existencia de dispositivos para almacenar, procesar y distribuir información capaz de producir cambios en los propósitos y valores de la colectividad. Pero como estos disposi-

tivos están distribuidos diferencialmente, no toda colectividad llega a convertirse en nación: "...aún cuando tenemos un pueblo, el rango y efectividad de la comunicación social entre él, nos puede decir qué tan efectivamente se ha integrado y que tan lejos ha llegado, en este respecto, hacia convertirse en una nación (p. 99)".

Son esos dispositivos que cohesionan a los individuos, justamente, los que no han estado al alcance de los pueblos indígenas, o mejor dicho, lo han estado de manera sumamente limitada. Como lo subraya Natividad Gutiérrez (2000), "Para lograr que un grupo tenga cohesión requiere de mecanismos de socialización tales como educación y acceso a la comunicación, estos son precisamente los recursos de los cuales han carecido las etnias del mundo (p.96)." Ello explica por qué, a pesar de que la mayoría de estos pueblos se localizan en comunidades y regiones que presentan ciertos rasgos comunes y son hasta cierto punto homogéneas, se encuentran por lo general fragmentadas y dispersas, "...sin capacidad de crear cohesión o supraetnicidad porque carecen de mecanismos de largo alcance bajo su control que permitan realizar esta tarea de acercamiento entre los diversos asentamientos de etnias, tales como pueblos, localidades o comunidades. (p. 97)"

Los pueblos indígenas de México, "etnicizados" en su propio territorio, constituyen hoy en día una proporción importante de la población total, cercana a 15 %.

A través de los siglos, como se sabe, fueron sometidos a distintos mecanismos de explotación económica y exclusión social. Desde el punto de vista político y cultural, su presencia en el proyecto nacional sólo tuvo cabida como símbolo glorioso del pasado mítico, pero les fue negada la posibilidad de construir y desarrollar un proyecto civilizatorio propio (Bartolomé, 2000, Bonfil, 1991).

Por el contrario, fueron obligados a consumir "compulsivamente" (Bartolomé, 1997) la lengua y la cultura dominantes, en la búsqueda de la homogeneización lingüística y cultural que se consideró necesaria para la construcción de la nación. Su lengua y cultura propias se vieron confinadas durante siglos al ámbito de la tradición oral para su

supervivencia y no contaron con los dispositivos de comunicación que hubieran permitido la cohesión necesaria para una presencia de peso en la formación del Estado.

Sobre todo a partir de las nuevas alianzas emanadas del pacto post revolucionario de las primeras décadas del siglo pasado, la educación y los medios de comunicación masiva fueron mecanismos por los cuales se extendió este modelo homogéneo que buscaba imponerse como el único válido en el proyecto del Estado nacional.

Se ha documentado, por ejemplo, el papel de la radio comercial, a pocos años de su nacimiento, en el impulso a la idea de lo que debía ser considerado lo "mexicano" y de una "cultura nacional", más allá de las particularidades regionales (Hayes, 2000; Pérez Monfort; 1994, Monsivaís; 1976).

Reconstitución de los pueblos indios

Sin embargo, el despertar de los movimientos étnicos por todo el mundo, —con visibilidad creciente en México y América Latina—, muestra que, aunque en efecto estos mecanismos a disposición del Estado lograron "la unificación de códigos y prácticas (idioma, mercado laboral, identidad nacional, régimen político) que cohesionan a los ciudadanos (Gutiérrez, p.97)", no trajeron como resultado la asimilación total que se esperaba como resultado de esa unificación.

Ello se explica, en buena parte, porque las poblaciones indígenas desarrollaron una "cultura de resistencia", mediante la cual, no sin grandes dificultades, han logrado sobrevivir y dar continuidad a su existencia como pueblos con identidades propias. Afirma al respecto Bartolomé (1997): "No se trata de una sufrida adaptación pasiva, sino de una lucha activa —a veces silenciosa y cotidiana— desarrollada durante siglos, y que pretende lograr la conservación de matrices ideológicas y culturales consideradas fundamentales para la reproducción de la filiación étnica (p. 80)".

Hoy los pueblos indígenas reivindican su identidad, "considerada como valor supremo, y todos los demás, como la dignidad, la autonomía

y los derechos, no son más que atributos y derivaciones de la misma (Reina, 2000, p.9)", pero reclaman sobre todo el derecho a definirla por ellos mismos. Por esto, la lucha por el acceso a una educación que permita la continuidad de sus propios valores, referentes culturales e interpretaciones del mundo, así como a los medios de comunicación, forma parte de los esfuerzos de "reinención estratégica por parte de dichos grupos de una identidad colectiva en un contexto totalmente nuevo, como es el de un Estado neoliberal que los excluye y margina en nombre de la modernidad (Giménez, 2000, p. 58)."

18

Se conforma así un proceso de reconstitución, entendido no como "...el regreso hacia esencias inmutables ... más bien es la producción de mayor producción cultural entendida como actualización de memoria e instituciones, rechazo de elementos culturales no apropiables, pero también apropiación selectiva y creación de nuevas identidades (Victoria, 2002)". Este proceso incluye, pero no se agota en él, al terreno de lo cultural y la afirmación de identidades. Es también "recreación del binomio civilizatorio entre colectivos y territorio (ídem.)."

Las demandas del EZLN

Las demandas indígenas por el acceso a una educación propia y a los medios de comunicación comienzan a cobrar fuerza en México desde los años setenta. Pero es hasta las negociaciones que dieron origen a los Acuerdos de San Andrés Larráinzar, firmados en 1996 (Hernández y Vera, 1998) tras el surgimiento del EZLN y nunca cabalmente cumplidos, que en materia de medios de comunicación estas demandas adquieren una racionalidad y proyección específicas. Entre los reclamos y propuestas que se plasman en los Acuerdos, se plantea una demanda concreta de apropiación de las radiodifusoras indigenistas gubernamentales mencionadas en la introducción a este trabajo. Esta apropiación se propone de forma diferenciada (a "solicitud expresa" de las comunidades), gradual (se trata de un proceso) y colaborativa (con disposición y voluntad por ambas partes). Aunque el planteamiento es congruente y factible, aún en el marco de la legislación vigente, nunca ha sido atendido por el gobierno.

Radios comunitarias legales

La celebración en México de la Quinta Asamblea Mundial de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) el año de 1992, constituye un antecedente importante del surgimiento de la radio comunitaria en México.

Con motivo de los 500 años de la invasión europea, el tema que articulaba la reunión era, precisamente, las radios indígenas del mundo. A partir de ese encuentro, se despierta gran interés por la radio comunitaria y la AMARC cobra vigor en América Latina. Se establece una oficina de AMARC en México que promueve el movimiento y comienzan a surgir colectivos de producción, además de que algunas organizaciones dan los primeros pasos para la instalación de emisoras.

19

Para el año 2000, cerca de una decena de emisoras indígenas transmitían de forma ilegal en distintas regiones del país. La AMARC emprende entonces un proceso de articulación de estos esfuerzos e inicia una batalla legal para gestionar permisos de transmisión. En un hecho sin precedentes, dado al carácter autoritario de la legislación, tras muchos esfuerzos que incluyeron el acudir a instancias internacionales tales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, once emisoras comunitarias logran cubrir los complejos requisitos y entre finales de 2004 y mediados de 2005 obtienen los permisos respectivos. De estas once emisoras, cuatro se vinculan directamente a la problemática indígena.² Este arduo proceso se relata a detalle en un libro de reciente aparición publicado por la AMARC, la asociación "Comunicación Comunitaria", la Fundación Friedrich Ebert y otras agencias (Calleja y Solís, 2005).

Por otra parte, tal vez como una respuesta a la presión ejercida por el movimiento indígena en demanda de la apropiación de las radios indigenistas oficiales, hacia 2004 se configura una peculiar modalidad consistente en que es la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la misma que opera la red indigenista, la titular de los

² Radio Calenda, Oaxaca (zapoteco); Radio Jen Poj, Oaxaca (mixe); Radio Nandía, Oaxaca (mazateco); Radio Uandhari, Michoacán (purépecha).

permisos de transmisión, otorgados "en comodato" a tres organizaciones indígenas en el estado de Michoacán.

En estos casos, el gobierno proporcionó los equipos técnicos y la instalación inicial, pero son las comunidades las responsables de mantener la operación. Aunque se trata de un ensayo interesante y con ciertas posibilidades para el desarrollo de la radio comunitaria en el marco legal actual, al parecer estas radiodifusoras no actúan en total libertad y se ejerce sobre ellas un cierto control.

Radios ilegales

20

Fuera de la legalidad han surgido muchas más iniciativas de radiodifusión comunitaria indígena. Particularmente en los estados de Oaxaca y Chiapas, han aparecido decenas de radioemisoras vinculadas al movimiento indígena. Algunas de ellas presentan un carácter más radical, mientras que otras mantienen un perfil con énfasis en la revitalización lingüística y cultural.

Entre las primeras, se encuentran desde luego las emisiones en onda corta del EZLN (los viernes en 6.0 MHz, banda de 49 metros), así como las cerca de diez emisoras pequeñas en FM instaladas en los municipios autónomos en rebeldía. Puede mencionarse también a Radio Ñomdaá ("La palabra del agua"), que con apoyo de la organización francesa "Solidaridad y Libertad", transmite bajo constantes amenazas del ejército desde el municipio de Xochistlahuaca en el estado de Guerrero, auto-declarado autónomo por el pueblo amuzgo que lo habita.

Algunas emisoras se encuentran agrupadas en organizaciones de segundo nivel, como la Asociación de Comunicadores "Boca de Polen". Esta agrupación, integrada después de la matanza de Acteal con la participación de la organización indígena tsotsil "Las Abejas", incluye a "Radio Chanul Pom" en el municipio de Chenalhó, "Radio Tsotsil", "Radio T'Sumbhal Xitalhá" y otras, todas en Chiapas.

En Oaxaca, además de las que funcionan legalmente bajo los permisos gestionados con apoyo de AMARC, se encuentran por ejemplo, la "Radio Huave" de San Francisco del Mar, "Radio Ikoots" de San Mateo del Mar,

"Radio Ayuuk", "Radio Totopo", y "Radio Umalalang", integradas todas en el proyecto "Radio Tupa"; la radio zapoteca "Comunal" en la Sierra Juárez, "Radio N'Guixó" en la Sierra Mazateca, "Radio Guetza" y otras más.

Sin tener precisión en el número de emisoras de este tipo transmitiendo actualmente, y sin considerar las que emiten solamente por la Internet, podría estimarse en más de un centenar de radios aparecidas en los últimos cinco años.

Algunos retos y perspectivas

Todas estas experiencias tienen en común la vocación por potenciar el proceso reconstitutivo al que se ha hecho referencia al inicio de este ensayo. Con diferencias de énfasis, todas apuntan al mantenimiento y recreación de identidades y se esfuerzan porque las voces indígenas puedan tener lugar en la refundación de un Estado multicultural e incluyente. Su esfuerzo cotidiano está mostrando la convicción de los pueblos indígenas en su capacidad para construir y llevar adelante un proyecto propio, en el que su lengua, cultura y cosmovisión sean los ejes que lo articulen. Además de la lucha, por supuesto, en el plano de la legalidad, los retos que enfrentan estas experiencias son diversos y van desde su sostenibilidad social y económica, hasta la necesidad de integrar y proyectarse en un escenario de largo alcance, más allá de coyunturas políticas determinadas.

No solamente las radios indígenas, sino en general las radios comunitarias que surgen día con día en el país, deberán superar las amenazas representadas por las políticas neoliberales y su tendencia a desconocer el derecho de los pueblos a la definición de un destino propio. Pero es evidente que estas radios tienen la posibilidad de contribuir a revertir los mecanismos de dominación y exclusión de que han sido objeto los pueblos indígenas a lo largo de los siglos.

21

REFERENCIAS

- Bartolomé, M. (2000) Etnias y naciones. La construcción civilizatoria en América Latina. En: Reina, L. (2000) *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI* (pp. 153-170) México: CIESAS, INI, Porrúa

- Bartolomé, M. (1997) *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México* México: Siglo XXI
- Baumann, G. (1999) *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. España: Paidós
- Bonfil, G. (1991) *Pensar nuestra cultura* México: Editorial Patria
- Calleja, A. y Solís, B. (2005). *Con permiso. La radio comunitaria en México*. México: AMARC, Comunicación Comunitaria A.C., Fundación Friedrich Ebert.
- Deustch, K. (1969) *Nationalism and social communication. An inquiry into the foundations of nationality* USA Massachusetts Institute of Technology
- Giménez, G. (2000), Identidades étnicas: estado de la cuestión. En: Reina, L. (2000) *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*. (pp. 45-70). México: CIESAS, INI
- Gutiérrez, N. (2000). El resurgimiento de la etnicidad y la condición multicultural en el Estado-nación de la era global. En: Reina, L. (coord). *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*. (p. 93-100). México: CIESAS, INI, Porrúa
- Hayes, Elizabeth (2000) *Early Mexican Radio Broadcasting: Media Imperialism, State Paternalism, or Mexican Nationalism?* En: Latin American Popular Culture Studies. Vol. 12
- Hernández, L. y Vera, R. (2000) *Acuerdos de San Andrés*. México: ERA
- Hobsbawm, E. (2000) Introduction: Inventing Traditions. En: Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds). *The invention of tradition*. UK: Cambridge University Press. (1-15).
- Hurchinson, J., & Smith, A. D. (Eds.). (1996). *Ethnicity*. Oxford: Oxford University Press.
- Monsiváis, C. (1976) *Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX*. Historia General de México, Vol 4, (pp. 303-476) México: El Colegio de México
- Perez Montfort Ricardo (1994) *Estampas de nacionalismo popular mexicano: Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo* México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994
- Reina, L. (2000) Introducción. En: Reina, L. (2000) *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*. México: CIESAS, INI, Porrúa
- Victoria, C. (2002) *¿Y si regresan los pueblos? Problemas y perspectivas de la reconstitución*. En: *México Indígena*, Nueva Época, vol. 1, núm. 2.
- Villanueva, E (2000) *Derecho mexicano de la información*. México: Oxford University Press.

Ni híbridos ni deslocalizados. Los jóvenes mayas de Yucatán

Maya Lorena Pérez Ruiz y
Luis Manuel Arias Reyes

¿Que sucede con los jóvenes indígenas y sus crecientes vínculos con los medios masivos de comunicación e información, la migración y el consumo de bienes culturales que circulan hegemónicamente por casi todo el mundo? Este trabajo se asoma a esa realidad poco explorada en México al presentar los resultados de una encuesta realizada en Yaxcabá Yucatán en 2004, entre 149 jóvenes de bachillerato cuyas edades fluctúan entre los 15 y los 19 años de edad, y en la que se investiga cuáles son sus gustos y consumos culturales y sus expectativas de vida¹. Se pretende mostrar que la articulación entre lo local y lo global tiene diversas mediaciones y cobra características específicas debido a condicionamientos culturales y coyunturas locales, de modo que las nuevas pautas de consumo adoptadas por los jóvenes y aún las nuevas identidades globalizadas que pretenden adoptar están lejos de ser resultado sólo de su voluntad individual, pero tampoco son sólo producto de la inducción mecánica realizada por los medios masivos de comunicación y la reglas del mercado. De esta forma el tránsito y aún los vaivenes entre lo que consideran la tradición y la modernidad están marcadas por la tensión, por el conflicto, por un contexto multidimensional y por una delicada red de prescripciones que, en conjunto, enmarcan los campos de oportunidad así como los límites de sus posibilidades. (Palabras clave: jóvenes mayas, consumo

¹ Dicha encuesta forma parte de un trabajo de investigación mucho más amplio, que explora el rema de los jóvenes mayas desde diferentes ópticas: en lo productivo, en lo cultural y en lo económico y social, pero siempre en el marco de sus grupos familiares y sus contextos comunitario, regional, nacional e internacional. Los autores han trabajado en esta región desde 1979.